

EL MUSEO DE SAN GIL, EN ATIENZA

Se cumplen treinta años de su inauguración



Tomás Gismera Velasco

Sucedió el glorioso sábado 14 de julio de 1990, por la mañana. Un día luminoso como pocos, del que ahora se cumplen treinta años. Los primeros treinta años de un evento que de una u otra manera trasformó, para bien, la villa de Atienza.

Aquella mañana se dieron cita en la villa hidalga las principales autoridades de la provincia, encabezadas por el presidente de la Diputación provincial, a la sazón don Francisco Tomey Gómez, a quien acompañaban algunos diputados, congresistas y senadores, así como el señor obispo de la diócesis, don Jesús Plá y Gandía. Todos acudieron a la villa para arropar a su párroco, don Agustín González Martínez, en el gran evento que iba a tener lugar. La inauguración oficial del Museo de Arte Religioso de San Gil. Un proyecto que comenzó veinticinco años atrás y que, por fin, se materializaba esa mañana cuando se abrían sus puertas para que el público de Atienza en particular, y el de la provincia, con extensión a las ya existentes comunidades autónomas nacionales, en general, pudiesen admirar lo que una población como la de Atienza había conservado a lo largo de los siglos en sus numerosas iglesias y parroquias.

Agustín González, el párroco de Atienza, había hecho posible *“el milagro de Atienza”*, como algunos medios nacionales bautizaron el evento, y no era para menos. En pocas ocasiones la voluntad se alzó por encima de los intereses, al lograr lo que otras personas no consiguieron.

El propósito había dado comienzo muchos años atrás, en la década de 1960, cuando en Sigüenza comenzó a proyectarse el Museo Diocesano y algunos párrocos y muchos vecinos de las distintas poblaciones de la diócesis no vieron con buenos ojos el que su obispo diocesano, entonces don Laureano Castán Lacoma, se llevase a la capital del obispado las obras de arte religiosas que desde que tuvieron edad de ver y entender admiraron en las iglesias en las que recibieron las aguas del bautismo. Hoy es públicamente conocido que muchas de aquellas obras se libraron de la rapiña de los hombres gracias a ello, a pesar de que entonces no se comprendiese.